

**confederación
de la producción
y del comercio**



(Confederación de Federaciones y Asociaciones Gremiales Empresariales)

Santiago - Chile

ARCHIVO

REPÚBLICA DE CHILE					
PRESIDENCIA					
REGISTRO Y ARCHIVO					
RA	92/25980				
A	10 NOV 92				
P.A.A.	<input type="checkbox"/>	R.C.A.	<input type="checkbox"/>	F.W.M.	<input type="checkbox"/>
C.S.E.	<input type="checkbox"/>	M.L.P.	<input type="checkbox"/>	P.V.S.	<input type="checkbox"/>
M.I.O.	<input type="checkbox"/>	EDEC	<input type="checkbox"/>	J.R.A.	<input type="checkbox"/>
M.Z.C.	<input type="checkbox"/>				

XIV ENCUENTRO NACIONAL DE LA EMPRESA, ENADE 92

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL PRESIDENTE DE LA CONFEDERACION DE LA
PRODUCCION Y DEL COMERCIO, DON JOSE ANTONIO GUZMAN MATTA, EL DIA
4 DE NOVIEMBRE DE 1992

Estimados amigos:

El constante crecimiento que viene experimentando la economía nacional, unido al buen comportamiento que exhiben los principales indicadores económicos y, por sobre todo, la positiva convergencia que se observa entre las distintas corrientes de opinión en torno a los principios básicos que inspiran la economía de mercado, el rol del sector privado y la integración de nuestra economía al exterior, nos han llevado este año a plantearnos en ENADE si estamos realmente en el umbral de la prosperidad.

Interrogante, sin duda legítima, cargada de optimismo, que refleja fielmente el espíritu emprendedor que anima a los empresarios chilenos y el deseo que tienen de descubrir y remover los obstáculos que pueden retardar la obtención de dicho objetivo.

En el transcurso de este encuentro y con anterioridad a el, me he preguntado con frecuencia qué es la prosperidad y a qué prosperidad estamos aspirando.

Si por ella entendemos el logro de un ingreso por persona que se acerque al de los países industrializados o iguale al de los países emergentes del Asia, pienso que, no obstante la gran distancia que aún nos separa de esa meta, el país ha entrado en una senda cuya culminación nos ofrece el premio buscado.

Si, más allá de lo anterior, entendemos que la prosperidad estará señalada por la calidad de vida que alcance el conjunto de la población, pienso que la meta es mas lejana, no solo por el notorio déficit o baja calidad de la infraestructura y de servicios que hoy día están a disposición de la mayoría de los

chilenos, o por los evidentes problemas que afectan la seguridad de las personas y el medio ambiente en que se desenvuelven, sino por la ausencia de una cultura generalizada que comprenda la trascendencia del tema y busque hacer un uso mas eficiente del patrimonio que posee el país.

Si quisieramos medir la prosperidad por la abundancia de oportunidades de desarrollo personal, que perfeccionen la capacidad de las personas, su talento y creatividad, y que le permita a adultos y jovenes mirar con confianza su porvenir, creo que la posibilidad de lograrla es mas cercana, no solo por el alto dinamismo que viene mostrando el empleo y las opciones de emprender, sino por el convencimiento que asiste a los empresarios mas eficientes, de que su éxito está ligado a la disponibilidad de personal altamente capacitado y comprometido con el resultado de sus empresas.

Como he señalado en múltiples oportunidades, la consolidación del modelo de economía de mercado, con su resultado de progreso, sólo será posible si existe una percepción generalizada de que sus beneficios están llegando progresivamente a todas las capas de la población.

También es posible avistar la prosperidad a través de una sociedad libre de tensiones y convergente en sus ideas y objetivos básicos, tanto en el ámbito económico como político y

social. Sin perjuicio de reconocer el indudable progreso que se observa en la materia, como fruto de nuestra propia experiencia y de los acontecimientos que han sacudido al mundo, es preciso señalar que dicha meta no parece fácilmente alcanzable.

El triunfo de las ideas liberales, lejos de provocar el fin de la historia y el advenimiento de la paz y la tranquilidad, como lo ha proclamado un optimista pensador, abre una etapa nueva de la historia.

Es errónea la visión materialista de la historia según la cual ésta se estructura sólo por procesos económicos. La historia también está conformada por hechos políticos y sociales, científicos y técnicos, por ideas religiosas y culturales, por conductas éticas y morales, pero sobre todo, está conformada por la evolución que experimenta el ser humano en el camino a su realización personal. La verdadera felicidad trasciende al ingreso per cápita y está relacionada, mas bien, con la vivencia personal y colectiva de un conjunto de valores superiores y permanentes.

En aquellos países donde la democracia y la economía de mercado están consolidadas, se está muy lejos de alcanzar una situación libre de tensiones. Al contrario, han surgido nuevos problemas, desigualdades, conductas erradas y conflictos. Hay toda una historia que todavía está por transcurrir para alcanzar la paz y la tranquilidad.

Para un país como el nuestro, que ha realizado las principales reformas para progresar bajo un régimen democrático y un sistema económico de mercado, la experiencia y la realidad de los países que nos han precedido no puede sernos indiferente.

Al contrario, tenemos la oportunidad de acentuar sus virtudes, evitar sus defectos, corregir los desequilibrios que ha generado su aplicación y llenar sus vacíos.

Cualquiera que sea la visión que tengamos o la interpretación que queramos dar a la prosperidad queda de manifiesto que el camino por recorrer para lograrla aún es largo y que, estando lleno de obstáculos y riesgos, está a la vez lleno de oportunidades.

Asumir una posición exitista constituiría una doble equivocación al alentar, por un lado, expectativas falsas de superación de los problemas y, por el otro, al restar dinamismo al permanente esfuerzo que debemos continuar realizando.

En el ámbito propiamente económico, debemos prevenirnos del intento de capitalizar los progresos antes de tiempo o perder de vista los desafíos que nos genera el escenario internacional, factor clave en una economía crecientemente vinculada a la evolución del comercio mundial.

Sabido es que nuestro desarrollo reciente obedece no sólo a la transferencia de un rol protagónico al sector privado, sino, además, a un conjunto de políticas de gran consistencia entre sí y con los principios básicos del modelo.

Tal es el caso de la política fiscal, que ha apuntado a establecer un claro equilibrio en las cuentas públicas y un ingreso fiscal compatible con un menor tamaño del Estado.

Sin embargo, diversos proyectos que formulan parlamentarios o dirigentes políticos, e incluso el propio gobierno, apremiados por los problemas sociales que, por lo demás, todos intentamos resolver a la brevedad posible, se orientan con suma facilidad

por el camino aparentemente fácil de aumentar el gasto social, elevar los tributos y aumentar la presencia del Estado en la economía, expediente que ya ha fracasado en el pasado en nuestro propio país y en el extranjero y que limita el crecimiento económico sostenido.

El mismo proyecto de presupuesto fiscal para 1993 refleja de algún modo lo señalado, al consolidar un conjunto de gastos e ingresos equilibrados, pero a un nivel más alto que el recomendable para elevar el ahorro nacional.

La principal debilidad que presenta hoy la economía chilena es la falta de un nivel de ahorro interno que sea compatible con la tasa de inversión que el país requiere para crecer sostenidamente a una tasa promedio anual del 7%, como postula el sector empresarial. Esto queda en evidencia por la comparación de nuestro ahorro nacional con el de otros países exitosos.

En consecuencia, desde el sector público deben surgir señales claras de su voluntad de reducir el gasto e incrementar el ahorro fiscal, a la vez que de controlar el gasto y estimular el ahorro privado.

Es importante que bajo la denominación de gasto social no se produzca un aumento del gasto corriente fiscal y que las holguras que genere la ejecución presupuestaria se destinen íntegramente al ahorro.

Faltando algo más de un año para la reducción tributaria prevista por la ley, la autoridad y los sectores políticos que la

que la respaldan han planteado el deseo de prorrogar la reforma mas allá del plazo fijado para rebajar algunos impuestos.

Frente a tales planteamientos, debo señalar con claridad que no pretendemos restarle recursos al Estado para las necesidades que le son imprescindibles. Al contrario, apreciamos positivamente los mayores ingresos que está percibiendo el fisco como resultado del crecimiento económico, por cuanto con ellos puede fortalecer sanamente el gasto social, focalizado hacia los sectores realmente necesitados, y destinar los recursos para la urgente inversión en infraestructura que demanda el crecimiento.

Pero junto a este aporte del sector privado, el país tiene el derecho de reclamar del Estado una contribución similar, tanto en el sentido de emplear eficientemene los medios que se ponen a su disposición, como de liberar recursos adicionales a través de la venta de activos innecesarios y de empresas que el sector privado podría desarrollar en forma mucho más dinámica.

Dada la trascendencia que tiene la estabilidad de la política tributaria en las decisiones empresariales, estimamos inconveniente dejar en suspenso por un año o mas la discusión y el acuerdo sobre este tema y, más aún, emplearlo como arma electoral en la campaña política que se ha iniciado, por lo cual invitamos a las autoridades y dirigentes políticos a revisar y definir ahora la estructura tributaria, teniendo como norte el estímulo al ahorro y la inversión y como antecedente, la realidad macroeconómica que hoy vive el país.

En el campo de la eficiencia, observamos con el mayor interés las proposiciones que han formulado diferentes corrientes políticas para modernizar la acción del Estado y reducir su tamaño.

De igual relevancia, dentro del conjunto de políticas que conforman el modelo económico, es la política laboral.

La legislación laboral, con las modificaciones introducidas el año 90, ha probado ser eficaz para estimular un alto nivel de empleo, propender a un incremento de los ingresos reales de los trabajadores acorde con el aumento de la productividad y permitir canales adecuados de comunicación entre la parte empresarial y laboral al interior de cada empresa.

Lo anterior queda demostrado por el bajo índice de desempleo que desde hace tiempo registra nuestra economía, por el aumento sostenido de las remuneraciones reales en los últimos años y por la menor conflictividad observada en las relaciones laborales en el sector privado.

Sin embargo, se aprecia el renacimiento de presiones en las cúpulas sindicales, tendientes a reducir la flexibilidad y encarecer aún más el despido y a restablecer la negociación colectiva sectorial, demandas que, a pesar de la extraordinaria sensatez mostrada por las autoridades del trabajo y los parlamentarios, podrían encontrar un caldo de cultivo en la elaboración de algunos programas políticos para enfrentar las futuras elecciones.

Entrar a evaluar en forma tripartita la legislación vigente, amén de que el tripartismo se bate en retirada en todo el mundo, no es oportuno ni conveniente, toda vez que ni siquiera se

termina aún de despachar la legislación propuesta y sus propósitos se están cumpliendo plenamente.

Más aún, pensamos que la sola constitución de una mesa de evaluación sobre esta materia, daría una señal de inestabilidad laboral que no deseamos.

No obstante pienso que todos los empresarios, debemos realizar los mayores esfuerzos por abrir nuevos cauces de relación con nuestros trabajadores, en torno a temas que incorporen y comprometan al sector laboral con los nuevos desafíos, y asimismo, prestar la máxima atención al cumplimiento de la normativa laboral vigente, de modo de fortalecer la unidad de la empresa y participar lealmente en la disputa por los mercados. Con tal objeto hemos preparado una campaña conjunta con las autoridades del trabajo y la Central Unitaria de Trabajadores, tendiente a estimular el cumplimiento de las normas señaladas, iniciativa que podría extenderse a otros temas específicos, como la reconversión laboral y la capacitación, mientras las relaciones con ésta u otras cúpulas sindicales, se den en un plano constructivo y de respeto.

Si bien en el campo macroeconómico las perspectivas de alcanzar una mayor prosperidad son auspiciosas, ello no ocurre en cada uno de los sectores de la economía.

Particular preocupación nos produce el caso de la agricultura de algunos cultivos tradicionales, cuya subsistencia se ve amagada por políticas proteccionistas y de fuertes subsidios que aplican muchos países.

Frente a esta realidad y dado el gran tamaño que posee esta actividad dentro de nuestra estructura productiva, expresamos nuestro decidido apoyo a una reconversión gradual pero sostenida de este sector, que evite un impacto social negativo que incidiría en todo el resto de la comunidad.

Enfrentar los desafíos que genera el escenario internacional requiere, en primer término, tener un conocimiento permanente y realizar un análisis metódico de lo que ocurre en los mercados relevantes para el país y en aquellos que pueden llegar a serlo en el futuro.

Conciente de tal necesidad, la Confederación ha constituido en días recientes, un Consejo para las Relaciones Económicas Internacionales del Sector Privado, con participación de todos los sectores productivos vinculados al comercio internacional que apoyara la gestión de los representantes empresariales en un organismo mixto de igual naturaleza creado por el Gobierno.

Una primera aproximación al tema nos revela que la inserción internacional de nuestra economía está hoy expuesta a mayores requerimientos y riesgos que en el pasado reciente, que provienen de la creciente competencia, de eventuales prácticas proteccionistas y de las exigencias ecológicas.

No podemos asegurar si prevalecerá una tendencia al comercio mas abierto, como podría desprenderse de una culminación exitosa de la Ronda Uruguay del Gatt, o una tendencia más restrictiva, como la que podría surgir de la conformación de bloques, pero es

evidente que debemos tener una estrategia adecuada para enfrentar ambas situaciones.

Cualquiera sea el escenario, los empresarios, las autoridades, los círculos académicos, en fin, todo el país, tenemos que mantener una posición activa. Debemos acentuar nuestro esfuerzo por identificar y materializar las múltiples oportunidades que existen o que es posible crearse en el mercado mundial, tanto en el campo de los bienes como de los servicios, aspecto este último en que hemos acumulado una provechosa experiencia.

En el frente externo, ello supone informarse acuciosamente, recorrer y estar presente en los mercados compradores, aprovechar el servicio exterior de Chile, profundizar el conocimiento de la realidad, la cultura y las necesidades de los mercados que se quiere penetrar.

En el frente interno, supone realizar los mayores esfuerzos por aumentar la productividad, mejorar la calidad, detectar y corregir los obstáculos que encarecen nuestras exportaciones, orientar a los empresarios para generar una capacidad real de respuesta a demandas y exigencias mayores que las actuales, y, reformular el servicio diplomático del país, por citar sólo algunas tareas.

La exitosa inserción de nuestra economía en los mercados mundiales ha obedecido, hasta ahora, a una estrategia de apertura unilateral, fundada principalmente en una rebaja de tarifas arancelarias. Durante el actual Gobierno, sin embargo, sin abandonar completamente la fórmula indicada, se ha procurado enfatizar la integración bilateral sobre la base de acuerdos de

libre comercio, uno ya suscrito y otros en proceso de negociación.

Frente a esta estrategia diferente, cuyas ventajas deberán ser evaluadas en el tiempo, debemos reafirmar que la condición básica que debe exigirse a la integración con otros mercados es que contribuya a la creación y no a una mera desviación de comercio. A la luz de lo anterior y de la gran diversificación de productos y mercados que se ha logrado con la estrategia unilateral, no parece razonable reducir o sacrificar mercados logrados con gran esfuerzo y trabajo, aceptando compromisos excluyentes como son los que suponen un arancel externo común.

De ahí que consideremos los acuerdos bilaterales como una herramienta eficaz para reducir las barreras no arancelarias y establecer otras condiciones que favorezcan el comercio, pero en ningún caso dicho tipo de acuerdos debe imponer restricciones al comercio que el país mantiene con todo el mundo.

Como se ha señalado en el curso de este encuentro, el desafío de la prosperidad no es solo una cuestión de orden económico ni involucra exclusivamente a los empresarios, sino que es un asunto que compromete por igual a todos los sectores del país.

Especial responsabilidad le cabe al sector político y, en particular, a los partidos políticos, quienes en el ámbito de su competencia, son los principales canales establecidos por el sistema democrático para encauzar la opinión de las personas y proponer alternativas de conducción del país.

Diversos acontecimientos tienden, a veces injustificadamente pero a veces con razón, a producir escepticismo y a deteriorar la imagen de los partidos y de quienes se dedican a esta actividad. El progreso que ha alcanzado el país será efímero, si quienes tienen la misión de proponer las políticas básicas y escoger los candidatos para llevarlas a cabo, avanzan en dirección distinta o a un ritmo diferente que el del resto de la sociedad.

En los planteamientos económicos de algunos representantes del mundo político observamos, a menudo, inconsecuencias entre los principios que se dice sustentar y las acciones que se adoptan o se proponen adoptar.

Lo anterior cobra especial importancia ante el proceso electoral que el país ha comenzado a vivir con demasiada anticipación, por cuanto la necesidad de obtener el apoyo popular puede llevar a algunos candidatos a formular ofertas inconsistentes.

El país no puede permitir un paréntesis en su proceso de desarrollo por efecto de las propuestas electorales ni puede aceptar una pérdida de dinamismo en la administración del Estado, en espera del cambio de autoridades.

Por esto apreciamos muy positivamente, señor Presidente, la voluntad expresada por usted de mantener el vigor de la gestión gubernamental hasta el último día de su mandato.

Por último, comprobamos con satisfacción que la consolidación de la democracia es un valor compartido por todos. El mérito de ello corresponde a las instituciones diseñadas para la transición, a los hombres del Gobierno y la oposición, y en especial, a la opinión pública que ha hecho prevalecer siempre la moderación y el equilibrio. Pienso que ello constituye la mejor garantía para preservar en el futuro la estabilidad política y económica de la que hoy nos orgullecemos.

Como señalé al comienzo de mis palabras, la verdadera prosperidad, mas alla del nivel del bienestar económico, está relacionada con la vivencia de un conjunto de valores y con la posibilidad de acceder a la cultura y el desarrollo integral como personas.

En consecuencia, mejorar la calidad de nuestros recursos humanos a través de la educación y la capacitación, no solo obedece a la necesidad de obtener ventajas competitivas, sino que apunta a lograr una sociedad realmente libre de tensiones.

Los empresarios, comprendámoslo o no, estamos involucrados en el mejoramiento de la educación en todos sus niveles.

Por este motivo la Confederación ha venido realizando diversas acciones tendientes a sensibilizar y comprometer a los empresarios con este tema y a plantear su punto de vista ante las autoridades pertinentes.

En el día de hoy hemos entregado a ustedes un verdadero decálogo de opciones para asumir dicho compromiso, de modo que ningún empresario pueda excusarse de participar en esta tarea, conforme a su preferencia, su disponibilidad y sus recursos.

S.S. Juan Pablo II, nos dijo : "Las causas morales de la prosperidad son bien conocidas a lo largo de la historia. Ellas residen en una constelación de virtudes : laboriosidad, competencia, orden, honestidad, iniciativa, frugalidad, ahorro, espíritu de servicio, cumplimiento de la palabra empeñada, audacia; en suma, amor al trabajo bien hecho. Ningun sistema o estructura social puede resolver, como por arte de magia, el problema de la pobreza al margen de estas virtudes".

Estas sabias palabras constituyen el marco en el que los empresarios inspiramos nuestra labor y en que el país alcanzará la verdadera prosperidad.